

Narrativas anti género y resistencias a las políticas de género en la universidad. Un análisis de sus resonancias en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires durante la gestión libertaria

**Matías Alvarez
Mercedes Marchetti¹**

Resumen

Este artículo analiza las resistencias a la institucionalidad de género en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), en un contexto de ataques del gobierno libertario a la educación pública. A través de respuestas abiertas en una encuesta, se identifican resonancias de narrativas antigénero entre actores y discursos dentro de la universidad, reflejando tensiones entre avances feministas y discursos conservadores.

Palabras clave: UNIVERSIDAD PÚBLICA - INSTITUCIONALIDAD DE GÉNERO - NARRATIVAS ANTIGÉNERO - RESISTENCIAS - DERECHAS RADICALES.

Resumen:

This article examines resistance to gender institutionalization at the National University of Central Buenos Aires (UNICEN), amidst government attacks on public education. Through open-ended survey responses, resonances of broader anti-gender narratives are identified among actors and discourses within the university, reflecting tensions between feminist advances and conservative rhetoric.

¹ CiSoc Facultad de Ciencias Humanas. UNICEN. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

1. Introducción

Desde la asunción del presidente Javier Milei en diciembre de 2023, las universidades nacionales argentinas han sido uno de los principales blancos de los ataques del gobierno libertario. Estos ataques se han materializado en recortes presupuestarios significativos, generando tensiones entre las instituciones educativas y el gobierno, y desencadenando protestas masivas en defensa de la educación pública. En octubre de 2024, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)², junto con otras universidades nacionales, vivió la toma del edificio del Rectorado, una acción de resistencia que se extendió por casi tres semanas y que simbolizó la lucha contra las políticas de desfinanciamiento y desprestigio hacia la educación superior pública.

En este contexto de conflicto, el gobierno ha desplegado una estrategia discursiva en la que sectores de la derecha, encabezados por el propio presidente, han cuestionado la accesibilidad, sostenibilidad y transparencia de las universidades nacionales. La universidad pública ha sido estigmatizada como un espacio de adoctrinamiento ideológico, una acusación recurrente en los discursos oficiales. Este argumento alcanzó su punto más álgido en enero de 2025, durante el Foro Económico Mundial en Davos, donde Milei afirmó que las universidades, junto con sindicatos, organizaciones sociales y organismos multilaterales, propagaban el "virus mental del wokismo"³.

Este "virus", según la narrativa del gobierno actual, se manifiesta en múltiples "síntomas": la inmigración, el ecologismo, el feminismo, la ideología de género y la diversidad. Estas últimas expresiones, en particular, son presentadas como amenazas a la "naturaleza" y como generadoras de supuestos privilegios para ciertas minorías, como mujeres, personas trans y la comunidad LGBTIQ+. En sus versiones más extremas, estos discursos han llegado a vincular las políticas de género con la corrupción de menores y la pedofilia, en un intento por desacreditar y criminalizar los avances en materia de derechos humanos.

Este artículo se propone indagar en los cuestionamientos a la institucionalidad de género dentro de las universidades, tomando como punto de partida estos ataques. Sin embargo, en lugar de centrarnos en los argumentos de funcionarios o intelectuales afines a las derechas radicales⁴, nos enfocamos en las voces de lxs estudiantes, docentes y no docentes que habitan

² La Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN o UNCPBA) fue fundada en 1974 mediante la Ley 20.753, en un contexto de expansión y democratización de la educación superior en Argentina. Esta institución cuenta con tres sedes regionales: la principal, donde se ubica el Rectorado, en la ciudad de Tandil; y dos adicionales en Azul y Olavarría, además de una subsede en Quequén-Necochea. Actualmente, alberga a aproximadamente 13.500 estudiantes distribuidos entre sus once facultades, donde se ofrecen 16 carreras cortas, 46 carreras de grado, 11 carreras de articulación, 23 programas de posgrado y una variedad de diplomaturas.

³ La versión transcrita del discurso completo está disponible en <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>

⁴ En el presente artículo, los términos *derechas radicales*, *nuevas derechas* y *conservadurismo* serán utilizados como sinónimos para referirnos, en un sentido amplio, a aquellos movimientos, corrientes y actores políticos que promueven la restauración o profundización de valores tradicionales, desconfían de las instituciones y principios democráticos cuando estos desafían sus postulados, y sostienen discursos que pueden articularse en torno al nacionalismo, el autoritarismo, el moralismo y la reacción conservadora frente a avances en materia de derechos y específicamente de género. Si bien cada una de estas nociones posee matices específicos en sus trayectorias teóricas y contextos de uso, aquí serán empleadas de manera intercambiable para analizar la emergencia y consolidación de estas fuerzas en el escenario político argentino y específicamente universitario.

diariamente la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Para ello, analizamos 56 respuestas obtenidas a partir de dos preguntas abiertas incluidas en un relevamiento cuantitativo sobre situaciones de violencia de género y discriminación, realizado por el Área de Políticas de Género de la UNICEN. Estas preguntas, diseñadas para relevar conocimientos, percepciones y valoraciones sobre las políticas de género en los distintos claustros, permitieron, de manera inadvertida, la expresión de cuestionamientos que hasta entonces no habían encontrado canales de manifestación explícitos en la universidad.

Si bien estas respuestas no son cuantitativamente significativas en el conjunto de las obtenidas, encontramos una especie de "resonancia simpática"⁵ entre estas y las narrativas antigénero promovidas por las derechas radicales y actores conservadores. Las respuestas en que se expresa activamente el descontento con la institucionalidad de género en la universidad parecen "vibrar" en sintonía con estas narrativas. Este fenómeno puede explicarse, en parte, por el concepto de polarización afectiva (Calvo y Aruguete 2020), que no solo refiere a un alineamiento cognitivo con ciertos puntos de vista, sino también a una defensa apasionada y, en ocasiones, agresiva de las creencias propias frente a las opiniones opuestas. El formato de preguntas abiertas puede haber facilitado la emergencia de estos discursos, ya que, al no estar constreñidas por opciones predefinidas, las respuestas permitieron captar ecos de las narrativas antigénero que circulan en el contexto social más amplio.

Consideramos a las narrativas antigénero como modos particulares de significar la experiencia reciente de cambio en el estatus y condición social de las mujeres y el colectivo LGBTIQ+, de la construcción de una institucionalidad de género en organismos multilaterales y Estados, y del ciclo de movilización y protesta feminista que repolitizó la vida cotidiana (Gago, 2019). Forman parte de un entramado discursivo y estratégico que busca oponerse, frenar y revertir los avances en derechos relacionados con la igualdad de género, el reconocimiento de la diversidad sexual y los derechos reproductivos. Estas narrativas operan como un "pegamento simbólico" (Grzebalska, y Peto, 2017;2022) que aglutina a actores heterogéneos, desde organizaciones religiosas hasta partidos políticos, movimientos sociales, intelectuales e influencers. Incluso pueden servir como punto de convergencia entre neoconservadores y neoliberales, quienes, a pesar de sus diferencias en otros ámbitos, encuentran en el antigénero un terreno común.

La génesis de estas narrativas puede rastrearse en el protagonismo del Vaticano durante los debates internacionales de los años noventa, cuando se acuñó el término ideología de género en un contexto de ampliación de derechos para las mujeres y la comunidad LGBTIQ+ en materia de sexualidad y reproducción (Corrêa et al., 2023; Rostagnol, 2019; Vaggione, 2017). Sin embargo, estas narrativas han trascendido el ámbito religioso, adoptando un secularismo estratégico que recurre al lenguaje del derecho y las ciencias para legitimarse.

¿Cómo caracterizar esta coyuntura epocal? Para algunos autores, estamos ante un ascenso de las nuevas derechas (Mudde, 2019), una contraofensiva conservadora (Fraser, 2017), un posfascismo (Traverso, 2019) o un populismo de derecha (Finchelstein, 2018). Más que enfocarnos en la caracterización de este momento histórico, lo que nos interesa es analizar cómo se construyen y disputan ideas sobre la institucionalidad de género que tienen

⁵ Retomamos el concepto de 'resonancia simpática' de la acústica en un sentido metafórico. El mismo refiere a la vibración de un cuerpo en respuesta a las oscilaciones de otro con una frecuencia similar.

resonancia con las narrativas antigénero. En particular, nos interesa explorar cómo estas narrativas se articulan y disputan en la universidad, señalada como una de las principales propagadoras del "virus woke"⁶, se convierte en un espacio clave para indagar las reverberaciones específicas de estas ideas.

Para abordar estas cuestiones, el artículo se estructura de la siguiente manera. En un primer apartado, describimos el proceso de incorporación de las políticas de género en las universidades nacionales, con especial atención a la UNICEN, en el contexto del ciclo de protestas feministas iniciado en 2015, que algunas han denominado la "segunda reforma universitaria" (Torlucci, S., Vázquez Laba, V., & Pérez Tort, M., 2019). En un segundo apartado, presentamos el instrumento elaborado por el Área de Políticas de Género de la UNICEN para relevar situaciones de violencia y discriminación, y caracterizamos las preguntas abiertas que permitieron la expresión de respuestas reactivas a las políticas de género. Finalmente, en el tercer apartado, analizamos estas respuestas reactivas, identificando el perfil y características de quiénes las produjeron y qué ideas se plasman en ellas.

2. Del activismo a la institución: la comunidad universitaria y la construcción de políticas de género en el contexto de la marea verde

Para comprender los cuestionamientos a la institucionalidad de género en las universidades que se expresaron en las respuestas a las preguntas abiertas que analizamos en este artículo, es necesario entender a la misma como parte de las transformaciones sociales, institucionales y políticas relacionadas con la sexualidad y el género a las que hicimos mención más arriba. En su dimensión epistemológica, los estudios de género, feministas y de sexualidad introdujeron en el ámbito universitario y en el sistema de ciencia y técnica una perspectiva social de las desigualdades entre varones y mujeres, la construcción de la feminidad y la masculinidad y la discriminación hacia el colectivo LGBT, que disputó las concepciones esencialistas que anclaban la explicación de estos fenómenos en factores biológicos y psicológicos o en elecciones individuales supuestamente libres.

Una expresión institucional de la expansión de estos estudios en Argentina es la realización desde 1991 de las Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres a la que luego se sumó el Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, en un contexto en que "el feminismo era mala palabra" (Tarducci, 2019). En 2017, en el marco de la efervescencia feminista iniciada con las manifestaciones y el movimiento Ni Una Menos y los Paros Internacionales Feministas, este evento dió lugar a la conformación de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género con la participación de representantes de universidades, centros e institutos de todo el país.

Espacios como estos, de carácter federal a interdisciplinarios, fueron fundamentales para disputar los modos androcéntricos de producción de conocimientos y renovar los objetos, problemas y metodologías de las ciencias sociales. El género como categoría analítica adquirió

⁶ El término "*virus woke*" es una expresión utilizada principalmente por sectores conservadores y de derecha radical para descalificar y ridiculizar el avance de las agendas de justicia social, igualdad de derechos y reconocimiento de diversidades. La palabra *woke*, que originalmente surgió en movimientos antirracistas en EE.UU. como un llamado a la conciencia social, ha sido apropiada por estos sectores para señalar de manera peyorativa discursos y políticas vinculadas al feminismo, la diversidad sexual, el antirracismo y la justicia social. Al agregar la metáfora del *virus*, quienes utilizan esta expresión buscan construir la idea de que estos movimientos representan una amenaza contagiosa para los valores tradicionales, la cultura nacional o el orden social.

en estos ámbitos densidad conceptual a la vez que rigurosidad empírica y terminó por trasvasar las fronteras de la propia academia.

En su dimensión política, la incorporación de políticas de género en la universidad pueden entenderse como la materialización de avances en las agendas feministas y LGBTIQ+ en la última década. Las universidades nacionales actuaron como cajas de resonancia del ciclo de protestas centrado en la sexualidad y el género iniciado en 2015. La novedad de este período fue la conformación progresiva de una institucionalidad de género en el sistema universitario que se materializó en lo que algunas autoras han caracterizado como una "segunda reforma universitaria" (Vázquez Laba y Pérez Tort, 2021).

Las desigualdades entre varones y mujeres, la exclusión del colectivo LGBTIQ+, y las situaciones de acoso, discriminación y violencia dejaron de ser vistas como problemáticas externas y comenzaron a ser visibilizadas como situaciones a abordar al interior de las universidades. En este marco, en 2015 se creó la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias (RUGE), con la participación de más de 20 universidades, facultades e institutos.

La conformación de este espacio de articulación permitió avanzar en la creación, revisión y fortalecimiento de protocolos de atención ante situaciones de violencia de género y/o discriminación sexual, la transversalización de la perspectiva de género en la formación, investigación y extensión, y el relevamiento de datos estadísticos sobre el desarrollo de políticas de género en el sistema universitario nacional.

Esta institucionalidad a nivel nacional fue acompañada por procesos específicos de implementación en cada universidad. Según datos de RUGE para el año 2020, eran 50 las universidades nacionales que contaban con protocolos, representando el 79,4% del sistema universitario nacional; mientras que el 14,3% de las instituciones estaban en procesos de diseño y elaboración de proyectos de protocolos para ser aprobados próximamente. (RUGE, 2020) La gran mayoría de estos (95,7%) fueron aprobados por resoluciones del Consejo Superior, la máxima autoridad del cogobierno universitario. De la mano de la aprobación de estos protocolos, las universidades crearon equipos para abordar estas situaciones, integrados mayormente por abogadx, psicólogxs y trabajadorxs sociales (pp. 24).

Entre 2016 y 2020, las universidades comenzaron a crear espacios institucionales dedicados a la gestión de políticas de género, adoptando diversos formatos. La mayoría (55,8%) se constituyó en Direcciones, Programas, Coordinaciones o Consejerías, organismos de jerarquía media. Otros (37,2%) adquirieron una jerarquía más baja, como Observatorios, Comisiones, Comités y Mesas de Trabajo. Finalmente, un pequeño porcentaje (7%) alcanzó una jerarquía alta como Áreas, Subsecretarías o Secretarías (RUGE, 2020).

Si bien la asignación presupuestaria y las condiciones laborales de estos espacios aún presentan desafíos, y la implementación de los protocolos ha generado tensiones y paradojas no siempre previstas (RUGE, 2020) la agenda feminista logró permear la vida cotidiana de las universidades. La existencia de protocolos y espacios de gestión dedicados a políticas de género abrió el debate sobre estas cuestiones en los distintos claustros.

En la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, contexto en que se obtuvieron los datos que analizaremos más adelante, este proceso se consolidó con el aumento de demandas y la visibilización de problemáticas de violencia de género. En 2016, se aprobó el "Protocolo de Actuación ante Situaciones de Violencia de Género y Discriminación por Cuestiones de Género" (Res. 4589/16, UNICEN, 2016).

Este primer paso dio lugar, en 2017, a la creación del “Programa de Abordaje Integral ante Situaciones de Violencia y/o Discriminación por Motivos de Género e Identidad Sexogénérica” (Res. 1312/17), diseñado por una Comisión interclaustrales e interfacultades. Inicialmente, el programa dependía del Rectorado y estaba integrado por una directora y una auxiliar nodocente (Marchetti, 2021).

La consolidación de estos espacios favoreció la conformación del colectivo activista “Feministas UNICEN”, integrado por docentes, nodocentes, estudiantes, investigadorxs, extensionistas y becarixs. Este colectivo, junto con el Programa y la Comisión, impulsó acciones anuales definidas en asambleas regionales organizadas cada 8 de marzo desde el año 2017. En estas instancias se elaboraban diagnósticos y se presentaban demandas al Rectorado. En 2021, tras una asamblea regional virtual, se logró la jerarquización del programa, lo que derivó en la creación del “Área de Políticas de Género” en 2022 (RR 0424/2022). Como parte de este proceso, se establecieron cuatro Consejerías de Género para fortalecer el trabajo del área en distintas sedes y ampliar su alcance territorial.

La encuesta utilizada en este trabajo fue realizada como parte del eje de trabajo sobre prevención, asistencia y erradicación de las violencias basadas en género del Área de Políticas de Género de la UNICEN, en el marco de las actividades del 3J “Ni Una Menos” del 2024. La misma estuvo destinada a relevar situaciones de violencia, acoso o discriminación por motivos de género y orientación sexual en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

En términos más amplios, este proceso de institucionalización de género debe ser entendido no sólo como un fenómeno local de la UNICEN, sino como parte de un movimiento nacional dentro de las universidades públicas argentinas, que ha sido influenciado por el contexto político y social más amplio. Las políticas de género en las universidades, impulsadas por demandas sociales y estudiantiles, se han convertido en una arena crucial de lucha por el reconocimiento de los derechos de las personas con identidades de género diversas y de la visibilización de la violencia de género en el sistema educativo superior.

De este modo, las respuestas analizadas en este artículo no pueden ser vistas únicamente como reacciones individuales a políticas de género, sino como elementos que se inscriben en un proceso más complejo de transformación de las universidades en espacios de disputa ideológica y política sobre la igualdad de género y la diversidad.

3. Respuestas reactivas

El instrumento utilizado para relevar los datos fue un formulario autoadministrado de carácter anónimo, distribuido de forma virtual entre 3 de junio y el 26 de septiembre de 2024 por múltiples canales: mensajería oficial de la UNICEN, el sistema SIU Guaraní, sindicatos docentes y nodocentes, facultades y en actividades de capacitación sobre género. En total, se recibieron 1756 respuestas, de las cuales 1608 fueron validadas tras un proceso de depuración, logrando así una muestra representativa.

Aunque iniciativas similares fueron desarrolladas por facultades de otras universidades nacionales u organismos como la RUGE (UBA, 2022, UBA, 2021, UNR, 2019), desde el área consideramos necesario contar con datos propios de la UNICEN en su conjunto, tanto para indagar la incidencia de las situaciones de violencia por motivos de género como para poder orientar nuestro trabajo en el eje mencionado.

El cuestionario incluyó varias secciones que procuraban relevar:

- Incidencia de situaciones de violencia: dirigida a personas que hayan atravesado experiencias de violencia por motivos de género, contemplando los tipos, vínculos y contextos involucrados.

- Conocimiento y valoración de políticas de género: orientada a la comunidad en general (hubieran o no atravesado violencia), para relevar percepciones y conocimientos sobre las políticas del área.

- Datos sociodemográficos: se indagaron variables como identidad de género, orientación sexual, edad y clastro.

Dentro de la sección destinada a relevar conocimientos, valoraciones y percepciones sobre las políticas de género de la UNICEN, se incluyeron dos preguntas abiertas:

- ¿Qué tipo de respuestas te parece que ameritan las situaciones de violencia por motivos de género?

- ¿Desearías incluir alguna otra información o comentario respecto de los temas de la encuesta?

La inclusión de preguntas abiertas en cuestionarios cerrados resulta útil para explorar aspectos no cubiertos o difíciles de cubrir con respuestas cerradas (Marradi, Archenti y Piovani, 2018) y para explorar valores y opiniones individuales. En nuestro caso las preguntas abiertas mencionadas buscaban recabar información sobre las respuestas que la población de la UNICEN considera adecuadas ante las situaciones de violencia por motivos de género y cuestiones que no hubieran sido contempladas al momento del diseño de la encuesta.

Pese a esta potencialidad, las preguntas abiertas tienen la particularidad de que pueden ser percibidas como más demandantes que las cerradas, lo que puede llevar a tasas de respuesta más bajas. Esto se corrobora al observar la cantidad de respuestas a las preguntas abiertas en nuestra encuesta. Luego de descartar aquellas incompletas, vacías o ininteligibles, obtuvimos 867 respuestas de la primera pregunta y 311 respuestas de la segunda consideradas válidas.

Aún con esta menor cantidad de respuestas, el carácter no estandarizado de las mismas permite revelar patrones, problemáticas o categorías no anticipadas necesariamente a la hora de diseñar el formulario. Eso fue lo que sucedió con las dos preguntas abiertas en nuestro formulario.

Durante el análisis, resultó significativo identificar respuestas que expresaban resistencias y rechazos a la institucionalidad de género en la universidad. En ellas cuestionaban el marco mismo que daba sentido a la encuesta, el de la perspectiva de género en las ciencias sociales y la institucionalidad de género en las universidades. El anonimato y el carácter virtual del formulario - características compartidas con las redes sociales donde posiciones extremas suelen manifestarse con mayor libertad (Gómez, 2018)- pudieron actuar como facilitadores para expresar estos cuestionamientos. Se ponía en duda la existencia de violencia por motivos de género, se cuestionaba el “gasto” de la Universidad en políticas de género e incluso se expresaban discursos de odio hacia mujeres y personas LGBTIQ+. El tono y el contenido de algunas respuestas mostraban similitudes notables con elementos de las narrativas antigénero promovidas por las nuevas derechas y los actores conservadores a las que nos referimos en la introducción (Vaggione, 2005).

Otro elemento en común que identificamos en estas respuestas era la intención de hacer públicas las críticas que se reflejaban en ellas. Quienes las redactaron, decidieron dedicar parte de su tiempo a plasmar por escrito su rechazo a la institucionalidad de género en la universidad. Como señala Verne Mestre (2021), las resistencias a las políticas de género

pueden manifestarse no solo de forma expresiva, sino también como silencios y ausencias significativas en los discursos. Por ejemplo, la decisión de no contestar la encuesta podría ser interpretada, en algunos casos, como una forma más bien pasiva de expresar resistencia a la institucionalidad de género. Por el contrario, el tipo de respuestas que analizamos evidenciaban una disposición a expresar activamente el rechazo a la institucionalidad de género, aunque fuera en un medio anónimo.

A este conjunto de respuestas que manifiestan resistencias y rechazos a la institucionalidad de género en la universidad y evidencian la disposición de quienes respondieron a expresar activamente su descontento, las denominamos respuestas reactivas. Esta forma de reacción a la institucionalidad de género en la universidad, como planteamos más arriba, resuenan con las narrativas anti género, con quienes las sostienen y con las ideas se plasman en ellas. En este sentido, las respuestas reactivas, se convirtieron en un material valioso para indagar cómo las discusiones públicas más amplias interactúan con la realidad cotidiana de una universidad pública ubicada en el interior de la provincia de Buenos Aires.

Pese a su valor, estas respuestas presentan algunas dificultades en su interpretación que queremos explicitar. Dado que muchas de las respuestas son breves, su interpretación se vuelve compleja, ya que se ve más afectada por el marco teórico del investigador y no se puede validar el sentido exacto que el participante quería transmitir, como sucede con las entrevistas más profundas. En este caso, muchas respuestas consisten en solo una palabra o una oración, y las más largas no superan un párrafo, lo que implica el riesgo de sobreinterpretar los significados.

A pesar de estas limitaciones, consideramos estas respuestas como indicios de dinámicas sociales más amplias. Deben leerse dentro de un contexto de reacción de sectores conservadores frente a los avances en políticas de género y sexualidad (Vaggione, 2018). Lejos de ser opiniones aisladas, estas respuestas evidencian sintonías con posturas presentes en distintos sectores sociales que cuestionan la perspectiva de género, aunque no necesariamente una pertenencia orgánica a los mismos.

En los próximos apartados, analizaremos las respuestas reactivas a partir de dos dimensiones. En primer lugar, precisamos quiénes son lxs que dieron respuestas reactivas, considerando su proporción respecto del total de respuestas abiertas y recurriendo a los datos sociodemográficos para caracterizar su perfil. En segundo lugar, analizaremos el contenido de estas respuestas y las ideas que se expresan en las mismas respecto de las políticas de género.

3.1. ¿Quiénes son?

En el apartado anterior, detallamos tanto las potencialidades como los límites de los datos obtenidos a partir de las preguntas abiertas. Además, desarrollamos la definición de las respuestas reactivas frente a la perspectiva de género, las cuales constituyen el foco principal de este artículo, y reflexionamos sobre su vinculación con dinámicas más amplias de politización impulsadas por sectores conservadores y de derecha, en contraposición a los avances en las políticas de género. Antes de proceder con el análisis del contenido de dichas respuestas, es fundamental caracterizar tanto su magnitud como a las personas que las emitieron.

Como mencionamos previamente, obtuvimos un total de 867 respuestas válidas para la primera pregunta y 311 para la segunda. De las primeras, identificamos 29 respuestas como reactivas, mientras que de las segundas hallamos 27, lo que nos lleva a un total de 56

respuestas reactivas entre ambas preguntas. En términos cuantitativos, estas respuestas no son mayoritarias, ya que constituyen un 3,39% de las respuestas totales en el primer caso y un 8,68% en el segundo.

Aunque no podemos afirmar con certeza, la baja proporción de respuestas reactivas podría sugerir que las posturas que resuenan con las narrativas anti género no son tan extendidas en el ámbito universitario, o bien que los sujetos no se sienten cómodos expresándolas abiertamente. Como señalamos, la negativa a contestar una encuesta que promueve lo que algunos denominan ideología de género puede representar una forma pasiva de manifestar rechazo. Asimismo, resulta imposible conocer las opiniones de aquellos cuyas respuestas fueron descartadas por carecer de un sentido claro o coherente.

Lo que sí podemos afirmar con mayor certeza es que las 37 personas que optaron por respuestas reactivas demostraron un compromiso explícito con la expresión de sus opiniones. No sólo dedicaron tiempo a responder las preguntas abiertas, sino que alrededor de la mitad (18 personas) respondieron ambas preguntas, mientras que algo más de la mitad (20 personas) respondieron solo una de ellas. Aunque algunas respuestas se limitan a una sola palabra, otras desarrollan de manera extensa un rechazo hacia la perspectiva de género. De hecho, algunas de estas respuestas se encuentran entre las más detalladas de todas las que recibimos.

En lo que sigue, se revelan algunas características sociodemográficas de las personas que emitieron respuestas reactivas, las cuales permiten identificar patrones dentro de este grupo.

Identidad de género	
Varón	26
Mujer	7
Trans/No binarix	1
Otro	3

Tabla 1 cantidad de respuestas según identidad de género

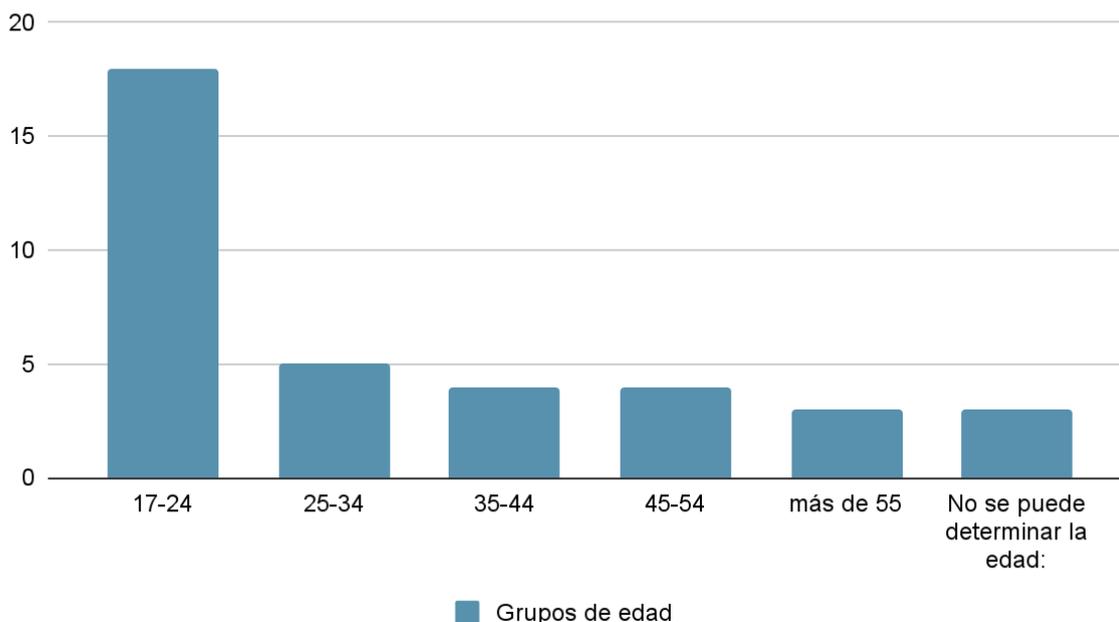
Orientación sexual	
Lesbiana	0
Gay	1
Bisexual	0
Heterosexual	31
Otro	5

Tabla 2 cantidad de respuestas según orientación sexual

Como se puede observar, la mayoría de las respuestas reactivas provienen de personas que se identifican como varones, aunque también hay representación de mujeres y personas trans/no binarix. En términos de orientación sexual, la heterosexualidad predomina de manera clara, con la excepción de una persona que se identifica como gay. En ambos casos, la categoría residual "otro" incluye algunas respuestas adicionales.

En cuanto a las edades de quienes expresaron respuestas reactivas, observamos que la mayoría (18 personas) tiene entre 17 y 24 años, mientras que los otros grupos etarios tienen entre 3 y 5 respuestas. De hecho, si consideramos que del grupo inmediatamente superior a los menores de 24 años, cuatro personas tienen menos de 30, podemos concluir que más de la mitad de las respuestas provienen de jóvenes menores de 30 años.

Gráfico 1. Cantidad de respuestas según grupos de edad



Finalmente, al analizar los claustros a los que pertenecen quienes emitieron respuestas reactivas, encontramos que una abrumadora mayoría (32 personas) pertenece al claustro estudiantil. De las cinco personas restantes, cuatro pertenecen al claustro docente, incluyendo a una persona que ocupa un cargo de gestión, mientras que de la última persona no se pudo determinar su afiliación a un claustro.

En resumen, las respuestas reactivas que encontramos, aunque numéricamente menores (3.39% en la primera pregunta y 8.68% en la segunda), corresponden principalmente a varones heterosexuales estudiantes menores de 30 años. Este perfil, aunque no representativo en términos cuantitativos, coincide con el de aquellos que nutren las filas de las nuevas derechas o simpatizan con algunas de sus ideas. Sin embargo, es importante destacar que estas posturas reactivas no son dominantes en el ámbito universitario, lo que sugiere que las narrativas anti-género, aunque presentes, no tienen una influencia generalizada en este contexto. Este hallazgo no es aislado, sino que se enmarca en un contexto más amplio de estudios que han analizado las características del apoyo de los jóvenes a los movimientos de derecha.

Existen diversos estudios que han analizado las características del apoyo de los jóvenes a los movimientos de derecha (Stefanoni, 2021; Caminotti y Tabbush, 2021; Goldentul y Saferstein, 2020). Entre estos estudios, algunas de las caracterizaciones generales son: que quienes se adhieren a las nuevas derechas en Argentina se caracterizan por su identificación con un discurso antiprogresista y una postura desafiante frente a la corrección política, elementos que configuran una identidad transgresora y antisistema (Stefanoni, 2021). Lejos de ser meros reaccionarios, estos jóvenes se movilizan en torno a una "batalla cultural" resignificada desde una lectura gramsciana, en la que se concibe el feminismo y la agenda de género como amenazas a la familia, la sociedad y la nación (Goldentul y Saferstein, 2020; Caminotti y Tabbush, 2021). Su sociabilidad se construye en espacios digitales y mediáticos donde el lenguaje provocador y la ironía funcionan como herramientas de cohesión, mientras

que el sistema de medios y los think tanks actúan como instancias clave en la producción y difusión de sus ideas (Giordano, Soler y Saferstein, 2018). En este sentido, su rechazo a la política tradicional convive con una fuerte presencia en redes sociales y plataformas digitales, donde reivindican la libertad de expresión como un derecho vulnerado por el progresismo y utilizan estrategias discursivas que desafían el statu quo desde una perspectiva conservadora (Stefanoni, 2021).

Aunque los datos muestran que la mayoría de las respuestas reactivas provienen de varones heterosexuales, también encontramos algunas respuestas de mujeres, personas trans/no binarias y una persona gay. Esto sugiere que las narrativas anti-género no solo afectan a los sectores tradicionalmente asociados con la derecha, sino que también pueden resonar en otros grupos, lo que subraya la complejidad de estas dinámicas. Además, el contexto universitario, caracterizado por una mayor exposición a discursos progresistas y una diversidad de opiniones, podría estar moderando la influencia de estas narrativas, lo que explicaría la baja proporción de respuestas reactivas. Sin embargo, sería necesario profundizar en futuras investigaciones cómo estas posturas se difunden y se articulan en el ámbito universitario, especialmente a través de redes sociales y grupos de influencia, para comprender mejor su impacto en este contexto específico.

3.2. ¿Qué piensan?

En este apartado, abordamos finalmente el contenido de las respuestas reactivas y las ideas que se plasman en ellas respecto a la institucionalidad de género en las universidades. Para ello, agrupamos las respuestas de acuerdo con categorías temáticas construidas a partir de una lectura inductiva del material, lo que nos permitió relacionar las expresiones individuales entre sí y con el marco social en que se inscriben. Sin embargo, tal como anticipamos en el apartado 3, la mayoría de las respuestas resultan ser demasiado breves como para validar con certeza el sentido exacto que lxs encuestadxs quisieron transmitir. Esto le otorga un peso mayor al marco teórico del investigador, lo que implica que las interpretaciones que se presentan aquí, si bien están sustentadas en un análisis empírico, deben ser entendidas como exploratorias e indiciales. Para profundizar en estas interpretaciones, será necesario recurrir a otras técnicas más adecuadas, como la entrevista semiestructurada en profundidad, en futuras investigaciones.

Hemos identificado un total de tres categorías temáticas que, al ser leídas en conjunto, permiten evidenciar un espectro de temas y posicionamientos que sustentan la oposición a las políticas de género en la universidad. En este análisis, hemos enfatizado sobre todo los sentidos y valoraciones compartidos, aunque es evidente que otro tipo de datos podrían habernos permitido identificar matices o contradicciones más específicas. A continuación, detallamos cada una de estas categorías temáticas.

3.2.1. Las políticas de género no corresponden

Las respuestas incluidas en esta categoría establecen una clara contraposición entre el propósito de la educación superior y la implementación de políticas de género en la universidad. De manera similar a los cuestionamientos hacia la participación política dentro de los espacios universitarios, se define que “a la facultad se va [exclusivamente] a estudiar”. En este contexto, el estudio se presenta no solo como algo distinto, sino incluso incompatible con otras iniciativas que la universidad lleva adelante, como las políticas de género. Una de

las respuestas lo sintetiza al afirmar: “Lo demás [es decir, las políticas de género] debe estar a cargo de cada persona”.

Otras respuestas redundan en el mismo sentido: “A la facultad se va a estudiar” “Pibe la facultad es para estudiar”. Una, además, procura increpar directamente a quienes realizamos la encuesta “Para esto les pagamos manga de mugrientos, la facultad es para estudiar”. En todas estas respuestas, se expresa una oposición entre la “misión” de la universidad -estudiar- y las políticas de género -entre las cuales se encuentra la realización de encuesta-.

Esta contraposición entre el estudio y las políticas de género puede considerarse en paralelo a la contraposición entre lo objetivo, racional y universal y lo subjetivo, emocional y particular que ha estructurado la construcción del sujeto del conocimiento científico (Maffia, 2016). Estas posturas parecen sostener una visión desencarnada de lxs miembrxs de la comunidad universitaria, que contrasta con el ethos de las políticas de género. En las respuestas agrupadas en esta categoría se desestima el lugar de las universidades, como espacios de sociabilidad e interacción entre personas diversas, en las que también se construyen vínculos afectivos y sexuales.

En estas respuestas las cuestiones de género, aunque pueden ser legítimas, no deben ser objeto de abordaje de la universidad. En la primera respuesta que retomamos se plantea que estas deben “estar a cargo de cada persona”, una concepción individualista en la que profundizaremos más adelante. Mientras que otras apuntan “Que se ocupe un ente estatal extrauniversitario como corresponde (este no es tema de la universidad)”, planteando que no es competencia de la universidad intervenir en cuestiones de género, sino de otros organismos estatales.

La creación de protocolos de actuación y la promoción de sensibilización y prevención de la violencia de género, a los que se hizo referencia previamente, responden al reconocimiento de estas dinámicas y su incidencia en la formación y producción de conocimientos. Sin embargo, para las respuestas reactivas agrupadas en esta categoría, estas medidas carecen de justificación dentro del ámbito universitario. Así, aunque de manera menos taxativa que en las respuestas que analizaremos a continuación, las respuestas que conforman esta categoría evidencian una resistencia a las políticas de igualdad de género y un esfuerzo por mantener el status quo, en línea con estudios previos que han identificado posicionamientos similares ante el cambio (Lombardo y Mergaert 2013; 2014, Engeli y Mazur 2018; Verge y Lombardo, 2021), al hacer énfasis en la contraposición entre lo que consideran el rol legítimo de la universidad —“estudiar, producir conocimiento”— y lo que no lo sería: “las políticas de género”.

3.2.2. Las políticas de género no sirven

Si en la categoría anterior se agrupan aquellas respuestas que cuestionan la pertinencia de las políticas de género en la universidad, en esta ubicamos a quienes dudan de su utilidad. Como queda plasmado en una de las respuestas, según algunxs, las políticas de género en la universidad “no sirven de nada”.

Este argumento de ‘inutilidad’ se sostiene principalmente en la idea de que las políticas de género representan un gasto innecesario para la universidad. Respuestas como “No es necesaria un área de género que consuma el presupuesto de todes les estudiantes” o “No estoy de acuerdo con financiar a través de mis impuestos un área que no siento que me represente en lo más mínimo” muestran una clara sintonía con la posición oficial del gobierno

libertario, que propone un ajuste en la educación superior, como mencionamos en la introducción.

El cuestionamiento a la accesibilidad, sostenibilidad y supuesta falta de transparencia en el manejo de los recursos de las universidades nacionales se refleja en la afirmación de que la universidad realiza gastos innecesarios, entre los cuales se incluyen los recursos destinados a las políticas de género. Las políticas de diversidad y género son vistas por algunos como una carga administrativa innecesaria. Una respuesta lo plantea de manera elocuente:

Sería ideal que no se utilice el presupuesto de la universidad para cuestiones de género, ya incluidas en entes estatales fuera de la universidad (accesibles y con mayor propaganda, por ende más conocidos), ya que nos encontramos en emergencia económica dentro de la universidad. Gracias.

Este tipo de respuestas también recurre a la estigmatización de quienes trabajamos en estas áreas, clasificándonos como “ñoquis”⁷ y cuestionando nuestro desempeño. Respuestas como “Póngase a trabajar” o “¿para eso les pagamos manga de mugrientos?” dejan entrever la percepción de que quienes nos desempeñamos en estos espacios percibimos salarios sin realizar ningún esfuerzo, lo cual refuerza la idea de que las políticas de género son inútiles, inservibles e improductivas.

Sin embargo, estos argumentos se contraponen con los datos disponibles, que ya fueron mencionados en el apartado 2, los cuales demuestran que la existencia de dependencias de género dentro de las universidades nacionales no necesariamente implica una gran erogación presupuestaria, y que existen diversas formas de contratación y modalidades de trabajo que no siempre son favorables para quienes trabajamos en estas áreas.

Coincidiendo con Tildesley, R., Lombardo, E., y Verge, T. (2022), consideramos que el “argumento presupuestario” refuerza la idea de que las resistencias a la igualdad de género en el ámbito universitario expresan una negativa a asumir responsabilidad, la trivialización de las medidas y la negación de la necesidad de cambio.

En este contexto, la política universitaria durante el gobierno de Milei se inscribe en una estrategia más amplia de desfinanciamiento de la educación pública, lo que impacta de manera diferencial en las políticas de género dentro de las universidades nacionales. El recorte presupuestario y la deslegitimación discursiva de estos espacios no solo afectan su funcionamiento, sino que buscan socavar su capacidad de incidencia en la construcción de instituciones más equitativas. La retórica del “gasto innecesario” aplicada a programas de género y diversidad en el ámbito universitario se alinea con la ofensiva antifeminista que desestima las desigualdades estructurales y promueve una visión meritocrática que invisibiliza los obstáculos que enfrentan las mujeres y las disidencias en el acceso y permanencia en la educación superior.

3.2.3. La violencia de género no existe

En esta categoría agrupamos las respuestas que rechazan categóricamente la existencia de la violencia de género. La expresión más clara y contundente de este rechazo es la afirmación

⁷En Argentina, el término “ñoqui” se usa coloquialmente para referirse a ciertos empleados públicos que, según la percepción popular, no cumplen con sus tareas de manera efectiva o simplemente “cobran sin trabajar”. La expresión hace alusión a que estas personas solo se presentan el día de pago, el cual coincide con el tradicional “día del ñoqui”, el 29 de cada mes.

“la violencia de género no existe”, que aparece en diversas variantes a lo largo de las respuestas analizadas. Como aclara una de ellas: “no existe la violencia por ser hombre o mujer”. Este rechazo se basa en la idea de que “la violencia no tiene género”, expresada en frases como: “La violencia es violencia y punto...” o “La violencia es violencia y ya está...”. En estas respuestas, se niega cualquier categoría específica dentro del fenómeno de la violencia, sosteniendo una visión generalista y abstracta.

Los discursos negacionistas de la violencia de género han sido estudiados desde su matriz conspiracionista y su énfasis en la activación de “pánicos morales” (Cohen, 1972). Una de sus principales estrategias es la negación de la dimensión estructural de la violencia, lo que conlleva a la invisibilización de violencias específicas (como la transfobia, el racismo o el clasismo). Además, en algunos discursos, la violencia es atribuida selectivamente a ciertos grupos, como los hombres extranjeros o racializados. En el ámbito digital, la retórica antifeminista ha sido amplificada por la *manosfera*⁸, espacios donde proliferan discursos misóginos y de odio contra mujeres, feministas y personas LGTBIQ+ (Ging y Siapera, 2018; Díaz Fernández y Mingo, 2022).

En los últimos años, la *manosfera* ha ganado gran relevancia en Argentina, especialmente entre los varones jóvenes. Se ha identificado el rol de ciertos creadores de contenido digital en la difusión de nuevos marcos discursivos, como la idea de que “la violencia no tiene género”. Su influencia se refuerza a través de cámaras de eco, entornos donde “las creencias de los usuarios sobre un tema se refuerzan debido a interacciones repetidas con pares o fuentes de pensamiento similar” (Cinnelli et al., 2021).

Desde esta perspectiva, las respuestas ubicadas en esta categoría conciben la violencia como un fenómeno independiente del género, ya que, según argumentan, puede darse “de hombre a mujer, de mujer a hombre, entre dos hombres o entre dos mujeres”. En estas respuestas, la categoría de género es presentada como irrelevante o incluso inapropiada para el análisis, y la violencia es definida exclusivamente como un acto individual: “...existe porque hay gente violenta, no por cuestión de género”. De este modo, las respuestas parecen inscribirse dentro de la forma particular de negacionismo que rechaza la violencia de género como categoría analítica, negando su dimensión estructural y su vínculo con desigualdades sociales más amplias.

Este enfoque está alineado con la concepción de que “los fenómenos sociales deben explicarse a través de los individuos” (Outhwaite, 2016: p. 45), presente en el ideario neoliberal que desconfía de cualquier referencia a lo social (Brown, 2022). En esta visión, se niega la existencia de estructuras sociales y se enfatizan exclusivamente las motivaciones, intereses y libertades individuales. Este posicionamiento es característico de las nuevas derechas, que rechazan las perspectivas estructurales y cuestionan la legitimidad de conceptos como el patriarcado o la violencia de género.

Así, las respuestas que niegan la violencia de género operan en dos niveles: por un lado, rechazan al género como categoría de análisis, negando la dimensión estructural de la violencia; por otro, refuerzan una perspectiva individualista y abstracta de la violencia, que sintoniza con la centralidad del individuo en el pensamiento neoliberal. Estas ideas están alineadas con las narrativas antigénero que articulan actores tan diversos como partidos de derecha, fundamentalismos religiosos, cámaras empresariales, sectores económicos

⁸ El término *manosfera* derivado del inglés *manosphere* ha sido definida como un conglomerado de espacios virtuales heterogéneos que dan cabida a una multitud de movimientos masculinistas basados en la propagación de discursos misóginos y antifeministas (Ging y Siapera, 2018)

neoliberales, conservadurismo tradicional, nacionalismos y populismos de distinto signo político (Grzebalska, y Peto, 2017; 2022).

6. Conclusiones

A lo largo de este artículo, hemos analizado los cuestionamientos a la institucionalidad de género dentro de las universidades, en un contexto marcado por la polarización afectiva y los ataques del gobierno libertario a la educación pública y las políticas de igualdad de género. Para ello, analizamos 56 respuestas a dos preguntas abiertas incluidas en un relevamiento cuantitativo sobre situaciones de violencia de género y discriminación, realizado por el Área de Políticas de Género de la UNICEN, que permitieron, aunque sin proponérselo, la expresión de estos cuestionamientos. A continuación, recopilamos los principales hallazgos y reflexiones que emergen de este análisis.

En primer lugar, el artículo abordó el contexto político y social en el que se enmarcan estas respuestas reactivas. Desde la asunción del presidente Javier Milei en diciembre de 2023, las universidades públicas argentinas han sido objeto de recortes presupuestarios y ataques discursivos que las estigmatizan como espacios de "adoctrinamiento ideológico". En este marco, las políticas de género han sido particularmente cuestionadas, presentadas como parte de un supuesto "virus woke" que amenaza los valores tradicionales. Estas críticas se articulan en narrativas antigénero promovidas por sectores conservadores y de derecha, tanto en Argentina como a nivel global, tal como se mencionó en la introducción. Este contexto de conflicto ha generado tensiones dentro de las universidades, donde las políticas de género, impulsadas por el activismo feminista y LGBTQ+, han logrado avances significativos en la última década.

En segundo lugar, el artículo exploró el proceso de institucionalización de las políticas de género en las universidades, con especial atención a la UNICEN. Este proceso, que algunos han denominado la "segunda reforma universitaria", ha implicado la creación de protocolos de actuación ante situaciones de violencia de género, la transversalización de la perspectiva de género en la formación y la investigación, y la conformación de espacios institucionales dedicados a estas políticas. En este escenario de mayor capilaridad de la perspectiva de género en la vida cotidiana de la universidad, es que se expresan las resistencias, tal y como lo evidencian las respuestas reactivas analizadas en este trabajo.

En tercer lugar, el artículo se centró en las respuestas reactivas obtenidas a través de un relevamiento cuantitativo realizado por el Área de Políticas de Género de la UNICEN. Estas respuestas, aunque no representan la mayoría de las opiniones dentro de la comunidad universitaria, revelan una sintonía con las narrativas antigénero. Para comprender mejor estas respuestas, el análisis se estructuró en torno a dos preguntas clave: ¿quiénes son? y ¿qué piensan?

En relación con la primera pregunta, ¿quiénes son?, encontramos que las respuestas reactivas provienen principalmente de varones heterosexuales jóvenes, menores de 30 años, y en su mayoría estudiantes. Este perfil coincide con el de quienes simpatizan con las nuevas derechas, movimientos que se caracterizan por su discurso antiprogresista y su rechazo a la "corrección política". Sin embargo, también se identificaron respuestas de mujeres, personas trans/no binarias y una persona gay, lo que sugiere que las narrativas antigénero no están limitadas a un solo grupo demográfico, sino que pueden resonar en diversos sectores.

En cuanto a la segunda pregunta, ¿qué piensan?, las respuestas reactivas se agruparon en tres categorías temáticas principales. En primer lugar, algunas respuestas sostienen que la

universidad debe ser un espacio "neutral", dedicado exclusivamente al estudio y la producción académica, y que las políticas de género no tienen cabida en este ámbito. Esta postura refleja una concepción tradicionalista de la educación superior, que desvincula el conocimiento académico de las dinámicas sociales y de género que afectan a la comunidad universitaria.

En segundo lugar, otras respuestas cuestionan la utilidad de las políticas de género, argumentando que representan un gasto innecesario para la universidad. Este argumento, que resuena con las críticas del gobierno libertario a las universidades públicas, minimiza la importancia de estas políticas y las presenta como una carga administrativa injustificada. Sin embargo, como se señaló en el artículo, los datos disponibles muestran que las políticas de género no implican un gasto significativo y que su implementación ha sido fundamental para abordar problemáticas como la violencia de género y la discriminación.

Finalmente, la tercera categoría agrupa las respuestas que niegan la existencia de la violencia de género, sosteniendo que "la violencia no tiene género". Este tipo de respuestas, que se alinean con discursos negacionistas y antifeministas, rechazan la dimensión estructural de la violencia y la vinculan exclusivamente con actos individuales. Esta postura, que sintoniza con el pensamiento neoliberal y las narrativas antigénero, deslegitima los esfuerzos por visibilizar y abordar las desigualdades de género en el ámbito universitario.

En resumen, las respuestas reactivas analizadas en este artículo permiten identificar una clara resonancia entre las narrativas antigénero que circulan en el contexto político nacional y las posturas que se han expresado en el ámbito universitario. Así como en la física del sonido un objeto empieza a vibrar al recibir ondas de una frecuencia afín, sin haber sido pulsado intencionalmente, las respuestas reactivas en la universidad pueden entenderse como cuerpos discursivos que 'vibran' con las narrativas antigénero, con quienes las sostienen y con las ideas que se plasman en ellas. Las reproducen, amplifican y les dan una tonalidad específica dentro del ámbito institucional.

Para finalizar, quisiéramos destacar el carácter preliminar de este trabajo, que busca ser un punto de partida para futuras investigaciones sobre las resonancias de las narrativas antigénero en la universidad. Analizar estas dinámicas en un ámbito que, según sus defensores, se considera progresista, y que sus críticos describen como un propagador del 'virus woke', resulta clave para comprender los avances neoconservadores en la (re)politización de la sexualidad. Además, este análisis constituye un aporte al estudio de la intersección entre las investigaciones sobre las derechas radicales y las políticas antigénero.

Bibliografía

- Brown, W. (2022). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Calvo, E. & Aruguete, N. (2020). *Fake News, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://www.eme.cl/wp-content/uploads/Libro-Masculinidades-RW-Connell.pdf>
- Gago, V. (2019). Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo. *Revista Nueva Sociedad*, (282), 25-37. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/cartografiar-la-contraofensiva-el-espectro-del-feminismo/>

- Giamberardino, G. (2019). Batallar entre paradigmas: Orientaciones teóricas-epistemológicas en torno a prácticas y sentidos feministas (y disidentes) en las ciencias. *Plaza Pública*, 12(22), 177-189. Recuperado de: <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/701/650>
- Giordano, V., Soler, L. & Saferstein, E. (2018). Las derechas y sus raros peinados nuevos. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (30), 171-191. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/178102>
- Golubov, N. (2006). Las culture wars y la educación superior estadounidense. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 1(2), 247-266. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1937/193715173010.pdf>
- Grzebalska, W., Kóvats, E. & Peto, A. (2017). Gender as symbolic glue: how “gender” became an umbrella term for rejection of the (neo)liberal order. *Political Critique*, 13. Recuperado de: <https://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>
- Grzebalska, W., Kóvats, E. & Peto, A. (2022) El género en la transformación iliberal de Hungría y Polonia. En Cabezas Fernandez, M. y Vega Solís, C. (Eds.) *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Bellaterra Edicions.
- Kaufman, G. (2015). *Odium dicta. Libertad de expresión y protección de grupos discriminados en Internet*. México D.F.: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/144564/OdiumDicta_WEB-INACCS.pdf
- Maffía, D. (2016). Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica. En C. Korol (Ed.), *Feminismos populares, pedagogías y políticas* (pp. 25-37). Buenos Aires: América Libre. Recuperado de: [URL no proporcionada]
- Marchetti, M. (2021). *Lineamientos orientadores para la construcción de un anteproyecto de plan de igualdad y políticas institucionales de género en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/144517>
- Martin, A. L. (2020). *RUGE, el género en las universidades*. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.cin.edu.ar/items/a411db39-1111-4016-8952-817bde06cccf>
- Outhwaite, W. (2016). *El futuro de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- RUGE. (2020). *Informe final diagnóstico sobre la implementación de políticas de género en el sistema universitario argentino*. Recuperado de: [https://ruge.cin.edu.ar/attachments/article/65/RUGE%20Informe-digital%20\(1\).pdf](https://ruge.cin.edu.ar/attachments/article/65/RUGE%20Informe-digital%20(1).pdf)
- Secretaría de Políticas Universitarias. (2022). *Mujeres en el Sistema Universitario Argentino*. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/04/mujeres_en_el_sistema_universitario_argentino_-_estadisticas_2021-2022.pdf
- Tarducci, M., Trebisacce, C. & Grammatico, K. (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tildesley, R., Lombardo, E. & Verge, T. (2022). Luchas de poder en la implementación de políticas de igualdad de género: las políticas de resistencia y contra resistencia en las universidades. *Politics & Gender*, 18(4), 879-910. <https://doi.org/10.1017/S1743923X21000167>

- Torulucci, S., Vázquez Laba, V. & Pérez Tort, M. (2019). La segunda reforma universitaria: políticas de género y transversalización en las universidades. *RevCom*, (9), e016. <https://doi.org/10.24215/24517836e016>
- UBA Facultad de Ciencias Sociales. (2021). *Reconocer para transformar: primeros diagnósticos sobre situaciones de violencia de género en la Universidad de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2021/11/Sociales-en-Debate-Violencia-de-genero-UBA.pdf>
- UBA Facultad de Derecho. (2022). *Informe de Resultados: Encuesta sobre situaciones de violencia de género en el ámbito universitario*. Recuperado de: http://www.derecho.uba.ar/institucional/programasinstitucionales/genero-y-derecho/pdf/2022_informe-encuesta-violencia-de-genero-en-el-ambito-de-la-facultad.pdf
- UNR. (2019). *Informe: Percepción de las violencias sexistas en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario*. Recuperado de: <https://www.fder.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2021/11/Informe-Digital-Percepci%C3%B3n-de-las-violencias-por-motivo-de-g%C3%A9nero-en-la-FDER-UNR-PARA-WEB-DIGITAL.pdf>
- Verge Mestre, T. (2021). Resistencia a las políticas de igualdad y contra-resistencia feminista: Un análisis discursivo del ámbito universitario. *Discurso & Sociedad*, 15(3), 542-568. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/es/ediciones/v15n03/DS15%283%29Verge.pdf>